

LOS CELOS AMOROSOS (ΖΗΛΟΤΥΠΙΑ) EN LA GRECIA IMPERIAL

Claudia Verónica Palma Cano
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
claudialetrasclasicas@gmail.com

RESUMEN

Este estudio sobre el origen de los celos amorosos en la Grecia imperial tiene como principal objetivo demostrar que el término ζηλοτυπία denotaba el recelo por la pérdida del afecto y la atención del ser amado, observable a partir de los testimonios escritos, procedentes de fuentes diversas, tales como la novela, la filosofía moral, la oniromancia o los papiros mágicos.

PALABRAS CLAVE: celos amorosos, ζηλοτυπία, emoción, Grecia imperial.

THE LOVING JEALOUSY (ZHAOTYPIA) IN IMPERIAL GREECE

ABSTRACT

This study on the origin of love jealousy in Imperial Greece has as its main objective to demonstrate that the term ζηλοτυπία denoted suspicion for the loss of affection and attention of the loved one, observable from written testimonies, from various sources, such as novels, moral philosophy, oneiromancy or magical papyri.

KEYWORDS: jealousy, ζηλοτυπία, emotion, Imperial Greece.

«Cuando el amor lleva consigo los celos, resulta un tirano de un rey»¹. Esta sentencia proveniente de la novela griega *Babilóniacas*, escrita por Jámblico hacia mediados del siglo II d.C., establece una estrecha correspondencia entre un sentimiento intenso de afecto, tal como es el amor, έρως, y el desasosiego surgido por el temor a perder dicho apego, los celos amorosos, ζηλοτυπία. Dicho vínculo entre emociones es ocasión para preguntarnos si acaso los antiguos helenos ya concebían el amor y los celos como un binomio intrínseco de las relaciones erótico-afectivas.

En los textos de la Grecia antigua, el vocablo ζηλοτυπία suele ser entendido como rivalidad y más exactamente como celos; sin embargo, David Konstan (2005) considera que ni los griegos ni los latinos poseyeron un término que nombrara la emoción que ahora distinguimos como *celos con sentido amoroso o pasional* durante el periodo arcaico, clásico y helenístico, a causa de las restricciones sociales impuestas durante dichas etapas, en las cuales una joven ciudadana en edad de casarse nunca

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2022.35.09>

FORTUNATAE, N° 35; 2022 (1), pp. 145-164; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



era observada como sujeto de deseo erótico. No obstante, Konstan señala que, si bien entre los griegos este concepto no se desarrolló, a partir del siglo I a.C., tanto en la poesía de Horacio como en la elegía amorosa latina, es posible observar los primeros escenarios que tenuemente insinúan la connotación erótica que en la actualidad posee el término *celos* (Konstan, 2005), definido por la RAE (2021) como «sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado o mude su cariño, poniéndolo en otra».

Cierto es que el sistema emotivo latino no es el mismo que el griego, así como es evidente que dicha red anímica helena no permaneció inmutable entre periodos históricos, coincidiendo con Konstan en que las condiciones sociales de la época arcaica, clásica e incluso helenística no permitieron el surgimiento de una emotividad tal como los celos pasionales. Y, si bien el término ζηλοτυπία fue poco usado, el auge de su empleo, sobre todo a partir del s. I d.C., mayormente con la connotación de *celos* con trasfondo amoroso –como lo denota la sentencia de Jámblico–, sin duda enmarca una transformación en los procesos de percepción, evaluación y respuesta (Rosenwein, 2002: 836) en torno a la exclusividad sexual en las relaciones erótico-afectivas del pueblo griego a partir de la época imperial.

La problemática siempre constante de cómo traducir y comprender una emoción retratada en un documento procedente de una cultura y época diferente exige, como Robert Kaster (2005) señala, una expedición a la psicología cultural de la sociedad emisora. Tarea que, si bien promete acercarnos a la red emocional y a la psique de los antiguos a través de un sinnúmero de obras literarias, es también una labor en ciernes. Con todo, este estudio sobre el origen de *celos amorosos* en la Grecia imperial tiene como principal objetivo demostrar que el término ζηλοτυπία denotaba el recelo por la pérdida del afecto y la atención del ser amado, observable a partir de los testimonios escritos, procedentes de fuentes diversas, tales como la novela, la filosofía moral, la oniromancia o los papiros mágicos. Así, la emotividad de los *celos amorosos* era entendida, desde el siglo I d.C., en la dinámica cotidiana de las clases altas de la Grecia imperial –quienes produjeron las obras literarias– hasta las clases bajas de los mismos territorios –de quienes provienen las experiencias de Artemidoro para su trabajo de interpretación de sueños, o de quienes llevan a cabo los hechizos para la conservación del amante–.

A partir de las investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas, ha quedado demostrado que no existe una universalidad de las emociones, sino que los sistemas emotivos se diversifican según los espacios (Plamper, 2014) e incluso, las condiciones capaces de producir una emoción se modifican con el tiempo (Bourke, 2015: 34-35); razón por la cual abordar una afectividad ajena a nuestro época y espacio obliga a enfocarse inicialmente en el vocablo que señala la emoción de interés, aunque

¹ Iamb., *Bab.*, 4.1: ὅταν ὁ ἔρωσ ζηλοτυπιαν προσλάβη, τύραννος ἐκ βασιλέως γίνεται. Todas las traducciones aquí presentadas son mías.

la traducción no garantiza que dicho término posea el mismo significado para los antiguos que para los modernos, y viceversa (Konstan, 2006: 26; Kaster, 2005). Ahora bien, para Catherine Lutz (1988), la tarea de abordar la red emotiva de las diversas culturas se trata de una cuestión de traducción: traducción de vocablos, traducción de acontecimientos cotidianos cargados de emotividad, e incluso la observación de reacciones fisiológicas. Por tanto, el estudio sobre las emociones en la antigüedad no debe circunscribirse al término filológico, puesto que esta acción deriva en la omisión de elementos importantes en la expresión de la emotividad que no están vinculados lingüística o etimológicamente al vocablo estudiado.

Para conocer el arquetipo cognitivo que los antiguos griegos tenían sobre las emociones es imprescindible recurrir a Aristóteles, quien explica que el hombre actúa movido por dos principios²: por hábito o costumbre (ἔθος)³, o a causa de sus propios impulsos o apetitos (ὄρεξις); estos son —como el filósofo estagirita señala— las verdaderas causas del actuar humano⁴. Entre estos, distingue los impulsos racionales (λογιστική), que son de naturaleza provechosa para el hombre, y los irracionales (ἄλογος), esto es, las pasiones (τὰ πάθη)⁵. Contemporáneo a las observaciones aristotélicas está el tratado *Rhetorica ad Alexandrum*, atribuido a Anaxímenes de Lámpsaco, maestro de Alejandro Magno, que, al explicar la construcción de discursos, recomienda apelar a las pasiones que puedan experimentarse con el alma, el cuerpo o algún otro modo de percepción, y que, en fin, sean comunes a todos⁶. A partir de estos dos testimonios, podemos observar que, para los antiguos griegos, las pasiones eran concebidas como emociones vehementes, pero pasajeras, que trastornan el espíritu del hombre y lo lleva a actuar de forma impetuosa, trayendo para él o pesar o placer⁷,

² Arist., *Rh.*, 1368 b 31-1369 a 5.

³ Arist., *Rh.*, 1369 b 6-7. El ἔθος se refiere a los hábitos formados por una operación repetitiva y constante, por costumbres. Es a través de este que los seres humanos son capaces de cultivar y perfeccionar las virtudes; cf. Arist., *EN*, 1103 a 15-25.

⁴ Arist., *Rh.*, 1369 a 1-3.

⁵ Sobre la importancia de las pasiones en los actuantes, cf. Arist., *Rh.*, 1378 a 20-1388 b 30; *EN*, 1105 b 21-23; Quint., *Inst.*, 6. 2, 12; Theon, *Prog.*, 116-117.

⁶ Cf. Arist., *Rh. Al.*, 1428 a 36- b 5: μία μὲν οὖν ἐστὶ τὸ τὰ πάθη τὰ κατὰ φύσιν ἀκολουθοῦντα τοῖς ἀνθρώποις <ἐν> τοῖς λόγοις συμπαραλαμβάνειν ἐν τῷ κατηγορεῖν ἢ ἀπολογεῖσθαι, οἷον ἐὰν τύχῃσιν τινες καταφρονήσαντές τινος ἢ δέισαντες, ἢ πάλιν ἡσθέντες ἢ λυπηθέντες, ἢ ἐπιθυμοῦντες ἢ πεπαισμένοι τῶν ἐπιθυμιῶν ἢ τι τοιοῦτον ἕτερον πεπονηότες πάθος ταῖς ψυχαῖς ἢ τοῖς σώμασιν ἢ τινι τῶν ἄλλων αἰσθησέων οἷς συμπάσχομεν· ταῦτα γὰρ καὶ ἅλ τούτοις ὁμοία κοινὰ τῆς ἀνθρωπείας φύσεως ὄντα πάθη γνώριμα τοῖς ἀκούουσιν ἐστὶ («...ciertamente uno es apelar en los discursos a las pasiones que acompañan a los hombres según natura, como por ejemplo, si algunos les sucede que muestran desprecio por otros o temor, o, al contrario, se sienten tranquilos o tristes, o tienen muchos deseos o están calmados, o alguna otra pasión que se haya padecido con el alma o con el cuerpo, o con algunas otras percepciones afines a nosotros. Estas y otras pasiones semejantes, siendo comunes a la naturaleza del hombre, son fáciles de conocer por los oyentes»).

⁷ Cf. Quint., *Inst.*, 6. 2, 8-10: *Horum autem, sicut antiquitus traditum accepimus, duae sunt species: alteram Graeci πάθος vocant, [...] adfectus igitur πάθος concitatos, ἦθος mites atque compositos*



y que estas afectan no solo el alma, sino también el cuerpo y, en general, cualquier otro vehículo de sensación. Si bien los antiguos griegos no diversifican, como nosotros, entre emoción, sentimiento y pasión⁸, su concepción de πάθος mucho se asemeja a la definición que la RAE otorga al término *emoción*, descrito como «alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática»⁹.

Es importante recordar que, en la *Retórica*, Aristóteles se preocupa por examinar los tipos de comportamiento, así como las acciones que le son propias al hombre, según sus pasiones (πάθη), de las cuales se encarga en detalle; no obstante, su catalogación no pretende abarcar un gran número de estas, además de que el estagirita no reflexiona en torno a ζηλοτυπία, debido, entre otras cosas, a que, durante la segunda mitad del siglo IV a.C., periodo en el que se sitúa su obra, no hay testimonio que avale la existencia de una emotividad tal como la que expresa el término ζηλοτυπία, esto es, inquietud por la pérdida de interés y afecto del ser amado; solo encontramos evidencia del vocablo ζήλος, con el significado de rivalidad o emulación.

Como Foucault (2014: 99-100) señala, a partir de la época imperial, existe una evidente revalorización del matrimonio, cuya importancia radica entonces en la relación que establecen los dos copartícipes; en la cual, el hombre regula su conducta a partir del rol que toma frente a la mujer, papel que no se limita exclusivamente a la formación, educación y dirección propias de la actuación de un marido, sino que están marcadas en particular por una compleja red de reciprocidad afectiva y de dependencia recíproca. Sin duda, la revalorización de la unión conyugal y la percepción de la mujer como ente generador de pasión amorosa propició el surgimiento de

esse dixerunt: in altero vehementes motus, in altero lenes, denique hos imperare, illos persuadere, hos ad perturbationem [...] πάθος temporale esse («Pero son dos los tipos de estos, como desde la antigüedad hemos recibido por tradición: a uno los griegos llaman *páthos*, [...] así pues el sentimiento excitado es *páthos*, fueron designados *éthos* los que son tranquilos y ordenados: en el primero, perturbaciones vehementes; en el segundo, apacibles; en consecuencia, estos imperan, aquellos persuaden, estos hacia la perturbación, el *páthos* es temporal»).

⁸ A propósito de ello, Konstan (2004: 48) señala: «Los antiguos no nos han transmitido definiciones filosóficas precisas de las diversas emociones [...] El vocabulario emocional de griegos y romanos difiere, a veces de forma sutil y a veces de forma muy palpable, de lo que normalmente se toma como sus equivalentes en inglés o castellano u otras lenguas modernas. La cuestión de cómo traducir las emociones antiguas promete arrojar luz tanto sobre la psicología antigua en cuanto tal como sobre un gran número de obras literarias que exhiben esas emociones. Y, sin embargo, la investigación en esta área está aún en su infancia».

⁹ Real Academia Española, 2021. Sobre la definición de πάθος, cf. Arist., *Rh.*, 1378 a 20-23. Konstan, 2006: 27-32, observa que los antiguos griegos no poseían un concepto que englobara nuestra idea actual de *emoción*; que fue de hecho el esfuerzo de Aristóteles por catalogar experiencias en su *Retórica*, lo que habría permitido la creación de una noción tal como *emoción*, a partir de la demarcación y delimitación de cada una. Konstan destaca que, para el estagirita, los únicos criterios válidos para distinguir una emoción son si afecta el juicio y que vaya seguida de placer y dolor; sin pensar en estados fisiológicos determinados o expresiones faciales características. Concluyendo, por tanto, que el concepto de *emoción* no es relativo ni universal.



nuevas emociones hasta entonces no experimentadas, como los celos amorosos, ζηλοτυπία. Foucault (2014: 95-96) subraya cómo durante la época imperial el matrimonio cobró mayor fuerza en materia civil y privada, erigiéndose como verdadera institución y formando parte de la vida de los ciudadanos. La literatura del periodo permite observar la importancia que cobra para los cónyuges la vida en común, la búsqueda de una ética del «honor conyugal», el equilibrio entre la superioridad natural y estatutaria y los afectos de los contrayentes¹⁰.

Ciertamente es posible observar dicho fenómeno en las novelas griegas, en las cuales el matrimonio arreglado y carente de amor, característico de la época clásica, desaparece para dar paso a uniones conyugales fundadas en una pasión bidireccional entre los amantes que, siendo correlativos, comparten un amor a prueba de casi todo. Dicho género literario solía retratar cómo se llega a la interiorización del ardor que surge del temor a perder el afecto y la atención del ser amado por causa de un tercer sujeto; esto es, los celos amorosos¹¹. Por tanto, no es extraño hallar en ellas el vocablo ζηλοτυπία con la intención e incluso con la especificación de *celos amorosos*, pues los celos son retratados en la novela griega como una emoción compleja formada a partir de un abanico de reacciones tales como el miedo, la ira o la envidia¹². En la novela *Quéreas y Calíroo*¹³, un personaje emergente al comienzo de la trama, el Tirano de Agrigento, dice a sus compañeros: «...Elegidme estratego de la guerra contra Quéreas. Prometo aniquilar el matrimonio, pues le someteré a los **Celos pasionales**, los cuales, tomando como aliado a Eros, realizarán un gran daño. [...] pero Quéreas, como ha sido educado en los gimnasios y no es inexperto de las faltas juveniles, habiendo sospechado, fácilmente puede caer en celos juveniles...»¹⁴. Esta

¹⁰ Anderson (1984: 108 ss.) advierte que durante este periodo el estoicismo influyó enormemente en la dinámica social, enarbolando la importancia del matrimonio y defendiendo la fidelidad entre contrayentes, así como el tesón en la continencia sexual; todos ellos aspectos observables en las novelas griegas.

¹¹ Aparición del vocablo ζηλοτυπία como celos amorosos en la novela griega: Charito, 1. 2, 5; 1. 2, 6; 1. 5, 4; 2. 10, 1; 3. 7, 6; 3. 9, 4; 5. 1, 1; 5. 9, 9; 6. 6, 5; 6. 6, 8; 8. 1, 3; 8. 1, 15; 8. 4, 4; 8. 5, 15; 8. 7, 6. X., *Eph.*, 2. 5, 5. Ach. Tat., 5. 5, 6; 5. 5, 7; 5. 24, 3; 6. 11, 1; 7. 3, 7; 7. 9, 12. Hld., 1. 11, 5; 1. 25, 6; 1. 30, 7; 2. 8, 5; 7. 2, 4; 7. 7, 7; 7. 8, 6; 7. 10, 6; 7. 21, 5; 7. 26, 6; 7. 26, 7; 7. 27, 4; 7. 29, 1; 8. 6, 2; 8. 7, 1; 10. 30, 7.

¹² El término ζηλοτυπία aparece en la novela griega con la connotación de envidia en Charito, 1. 12, 9; 2. 1, 9; 2. 5, 5 y X., *Eph.*, 7. 3, 7. Para las diferencias entre envidia y celos, cf. Konstan y Rutter, 2003.

¹³ ΖΗΛΟΥΤΥΠΙΑ con el significado de celos amorosos se puede hallar en el motivo de las acciones de Quéreas, 1. 5, 4; cuando el narrador especifica que la causa que orilló a Quéreas a golpear a Calíroo fueron 'celos amorosos' (ἐρωτική ζηλοτυπία), 5. 1, 1; cuando el narrador explica que el siracusano fue invadido por unos 'celos inoportunos' (ἄκαιρος ζηλοτυπία), 8. 1, 3; y cuando este joven logra aceptar que lo aquejan unos 'celos innatos' (ἐμφυτος ζηλοτυπία), 8. 1, 15.

¹⁴ Charito, 1. 2, 5-6: χειροτονήσατε ἐμὲ τοῦ πρὸς Χαίρεάν πολέμου στρατηγόν· ἐπαγγέλλομαι διαλύσειν τὸν γάμον· ἐφοπλιῶ γὰρ αὐτῷ Ζηλοτυπίαν, ἥτις σύμμαχον λαβοῦσα τὸν Ἔρωτα μέγα τι κακὸν διαπράττει· Καλλιρόη μὲν οὖν εὐσταθῆς καὶ ἄπειρος κακοῦθους ὑποψίας, ὁ δὲ Χαίρεας, οἷα δὴ γυμνασίοις ἐντραφεὶς καὶ νεωτερικῶν ἀμαρτημάτων οὐκ ἄπειρος, δύναται ῥαδίως ὑποπτεύσας ἐμπεσεῖν εἰς νεωτερικὴν Ζηλοτυπίαν· Todas negritas utilizadas a lo largo del artículo son mías, ya que me permiten destacar términos de interés.



novela, procedente del s. I d.C., relata cómo Quéreas, un joven siracusano, conoce accidentalmente a Calírroe, muchacha de gran belleza y estirpe, ambos se enamoran intempestivamente y se casan, dejando tras de sí un nutrido y poderoso grupo de pretendientes que asediaban a la joven. En el fragmento escuchamos precisamente al portavoz de dicha agrupación, el Tirano de Agrigento, quien pretende despertar ζηλοτυπία en el recién casado Quéreas, esto es, no una rivalidad ni simplemente celos, sino celos acompañados de ἔρωσ, de amor, puesto que está convencido de que ello destruirá de facto el incipiente matrimonio, teniendo como detonante la edad del marido.

Si bien en la novela no se especifican los años del protagonista Quéreas, este es llamado por el narrador μειράκιον¹⁵, sustantivo que hace alusión a un grupo etario que va de los 14 a los 17¹⁶, determinando con ello no solo la mocedad del personaje, sino también su predisposición a dejarse llevar por sus anhelos; pues, como señala Aristóteles, los jóvenes son propensos a los deseos pasionales, ya que los apremian las apetencias referentes al cuerpo, sobre todo los placeres del amor, ante los cuales no pueden dominarse. El filósofo señala que los jóvenes están entregados a este sentimiento porque en gran medida el amor surge debido a la pasión y al placer¹⁷.

Robert Kaster (2005), estudioso del universo anímico de la antigua Roma, advierte que el término que denota la emoción es solo el resultado léxico de la asimilación de nuestro entorno a través de una secuencia de percepción (sentir, imaginar), evaluación (creer, juzgar, desear) y respuesta (corporal, afectiva, pragmática y expresiva) para producir emociones, esto es, para crear una conciencia emocionalizada; por lo que es importante evitar enfocarse exclusivamente en el significado léxico del término emotivo, favoreciendo la observación detallada del discurso *in extenso*, como el producto final de un proceso que involucra cuerpo y mente juntos. Hacia el siglo I d.C., en el tratado *Sobre lo sublime* (Περὶ ὕψους), cuando se señala la

¹⁵ El narrador emplea el vocablo μειράκιον para distinguir aquellas etapas del protagonista masculino en las cuales este se muestra especialmente ingenuo, sobre todo en los primeros hechos narrados. Así, por ejemplo, explica que el siracusano, como “hermoso jovencito” (μειράκιον καλός), está en peligro a causa del amor que lo abruma (1. 1, 10). También se halla este término cuando se narra la escena en la cual un actor es enviado por los pretendientes para alabar al joven (μειράκιον) y hacerle creer que su esposa lo engaña (1. 4, 4). Incluso la misma Calírroe, cuando lo cree muerto, se refiere a él como un “hermoso adolescente” (μειράκιον καλός) que no recibió el socorro de Afrodita (3. 10, 7).

¹⁶ Cf. Brethes, 2009, quien, a partir del uso que Menandro hace del término μειράκιον en sus obras como sinónimo de ἔφηβος, establece esta propuesta de interpretación para Quéreas en la obra de Caritón. Por otro lado, para Couraud-Lalanne, 1998, μειράκιον en Caritón es equivalente a ἔφηβος, pero también a νεανίσκος.

¹⁷ Cf. Arist., *EN*, 1156 b 1-3: καὶ ἐρωτικοὶ δ' οἱ νέοι: κατὰ πάθος γὰρ καὶ δι' ἡδονὴν τὸ πολὺ τῆς ἐρωτικῆς... («Y lo que es más, los jóvenes son enamoradizos, pues la mayor parte del amor surge por pasión y por causa de placer...»); *Rh.*, 1389 a 3-9.

importancia del hipérbaton para expresar emociones impetuosas, se enumera entre estas la ζηλοτυπία:

...es la representación más certera de una pasión violenta. Pues, así como quienes sienten ira o quienes tienen miedo o quienes se indignan o por acción de los **celos pasionales** o por cualquier otra emoción (porque muchos e innumerables son los estados del alma y uno no podría decir cuántos), errando en cada ocasión, suelen exponer muchas veces sensaciones diferentes y terminan saltando sobre otras, añadiendo algunos intervalos lógicos¹⁸.

Pseudo Longino menciona dos emociones junto a la indignación que generan los celos pasionales, habla de miedo (φόβος) e ira (ὀργή), probablemente la emoción que más aparece referida junto a ζηλοτυπία¹⁹. En la novela de Aquiles Tacio, escrita en la segunda mitad del s. II d.C., el protagonista Clitofonte relata el mito de Filomela y Procne, en donde el vocablo ζηλοτυπία denota el proceso de amarga apreciación por causa de la infidelidad sexual del cónyuge²⁰, entablando una estrecha correspondencia afectiva entre celos amorosos (ζηλοτυπία) e ira (ὀργή):

Procne escucha de parte del pepló la violación y busca castigar en exceso a su esposo. Y dos eran las iras y dos las mujeres que respiraban para una sola cosa, y mezclando los **celos pasionales** con violencia idean una comida más desafortunada que las bodas. La comida era el hijo de Tereo, cuya madre era Procne antes de su ira, pues entonces se había olvidado de los dolores del parto. Así, los violentos dolores de los **celos amorosos** vencen también al vientre. Pues solo cuando las mujeres desean vivamente atormentar al que ha dañado el lecho nupcial, aunque sufran un daño no menor en aquello que hacen, resuelven la desdicha del sufrimiento con el placer de la acción²¹.

¹⁸ Longin., *Rh.*, 22.1: ...χαρακτήρ ἐναγωνίου πάθους ἀληθέστατος. ὡς γὰρ οἱ τῶ ὄντι ὀργιζόμενοι ἢ φοβούμενοι ἢ ἀγανακτοῦντες ἢ ὑπὸ ζηλοτυπίας ἢ ὑπὸ ἄλλου τινὸς (πολλὰ γὰρ καὶ ἀναρίθμητα πάθη καὶ οὐδ' ἂν εἰπεῖν τις ὅποσα δύναίτο) ἐκάστοτε παραπίπτοντες ἄλλα προθέμενοι πολλάκις ἐπ' ἄλλα μεταπηδῶσι, μέσα τινὰ παρεμβάλλοντες ἀλόγως...

¹⁹ Cf. X., *Eph.*, 2. 5, 5; Plu., *Amatorius*, 764c1; Ach. Tat., 5. 24, 2-3; Hld., 7. 27, 4; 7. 29, 1; 8. 7, 1; Phot., *Bibl.*, 94. 77b17.

²⁰ Cuenta el mito que, gracias a la ayuda prestada en un conflicto territorial, Pandión, rey de Atenas, concedió a Tereo la mano de su hija Procne, con quien se casa y tiene un hijo llamado Itis. Sin embargo, Tereo fija sus deseos en su cuñada Filomela, a quien finalmente viola y mutila, cercenando su lengua, para evitar ser acusado por la joven. Ella, ante la dificultad de imputar tal brutalidad, borda su desgracia y muestra la tela a su hermana. Procne, indignada ante lo sucedido, decide asesinar y cocinar a su hijo Itis para servirlo en la cena a Tereo. Cf. Grimal, 1981: 202.

²¹ Ach. Tat., 5. 5, 6-7: ἡ Πρόκνη τὴν βίαν ἀκούει παρὰ τοῦ πέπλου καὶ ἀμύνασθαι καθ' ὑπερβολὴν ζητεῖ τὸν ἄνδρα. ὄργαι δὲ δύο, καὶ δύο γυναῖκες εἰς ἓν πνέουσαι καὶ ὕβρει κεράσασαι τὴν ζηλοτυπίαν δειπνοῦσι τῶν γάμων ἀτυχέστερον. τὸ δὲ δειπνοῦν ἦν ὁ παῖς Τηρέως, οὗ μήτηρ μὲν ἦν πρὸ τῆς ὀργῆς ἡ Πρόκνη· τότε δὲ τῶν ὠδίνων ἐπελέληστο. οὕτως αἱ τῆς ζηλοτυπίας ὠδίνες νικῶσι καὶ τὴν γαστέρα· μόνον γὰρ ἐρῶσαι αἱ γυναῖκες ἀνιάσαι τὸν τὴν εὐνὴν λελυπηκότα, κἂν πάσχωσιν ἐν οἷς ποιοῦσιν οὐκ ἦττον κακόν, τὴν τοῦ πάσχειν λογίζονται συμφορὰν τῇ τοῦ ποιεῖν ἡδονῇ.



Según Aristóteles, la ira (ὀργή) es un impulso o apetito (ὄρεξις) que surge después de sentir dolor (λύπη), y consiste en la búsqueda manifiesta de venganza; el sufrimiento que inspira dicho desagravio es resultado de la inferencia personal de haber sido objeto de un desprecio ostensible e inmerecido contra uno mismo o contra uno de nuestros cercanos²². El razonamiento confundido o la imaginación le indica al individuo que es objeto de ultraje o desprecio y lo precipita a la venganza; los incontinentes por la ira son vencidos por la razón²³.

Procne siente ira al enterarse de la violación que sufrió Filomela, su hermana, a manos de Tereo, su esposo; la ira y los celos pasionales motivan la venganza, resultando ambas emociones más intensas que sus preocupaciones como madre. Como observábamos previamente, Aristóteles señala que los generadores y las consecuencias de una emoción son objeto de la percepción intuitiva o razonada del sujeto, los cuales incluyen interpretación, juicio y conducta alrededor de los actos personales o ajenos; y, por tanto, están circunscritos por las normas sociales. En el relato de Clitofonte, tanto la ira como los celos amorosos (ζηλοτυπία) son fenómenos manifiestos en la consciencia de Procne, resultado de un proceso cognitivo previo²⁴, son un constructo social. El examen de las emociones bajo esta perspectiva concede a la cultura una trascendencia por demás relevante en la producción de juicios, creencias y, por supuesto, en la verbalización de la experiencia sensible (Kaster, 2005).

Kaster (2005) indica que el estudio emotivo en la antigüedad no debe limitarse a las escenas específicas que mencionen dicha emoción porque los textos también pueden representar una pasión cuando no se haga explícito el término en cuestión. Sugiere más bien reconocer y rastrear las estructuras básicas de pensamiento y comportamiento que convergen en un término de emoción dado, lo cual permite reconocer su relación en estructuras asociadas con otros términos. Este procedimiento aspira a arrojar resultados más cercanos a la cultura estudiada que a una simple interpretación de los antiguos desde el entorno sociocultural del investigador. Como apunta Ruth Caston, en el caso específico de los celos, estos no aparecen inicialmente caracterizados, sino que son anunciados generalmente por el miedo y la ira; por ello, al estudiarlos en la literatura, debe ser escrutado el contexto poético, además del comportamiento de los personajes²⁵.

²² Arist., *Rh.*, 1378 a 30 – 1378 b 10.

²³ Cf. Arist., *EN*, 1145 a 15-18; 1149 a 25-1149 b 4.

²⁴ Para Nussbaum (1996), los postulados aristotélicos en torno a las emociones encuentran su fundamento en la racionalidad de la conciencia intencional, puesto que cada emoción se asienta en creencias susceptibles al cambio; siendo este el principal argumento de la interpretación cognitivista de la teoría emocional de Aristóteles. Cf. Trueba, 2009.

²⁵ Caston, 2012: 5; explica, por ejemplo, que del amor se desprende toda una amplia gama de emociones diversas incluso entre ellas, tales como la ira, los celos, la piedad, el miedo y la angustia. En el caso específico de los celos, señala: «Terminology alone cannot detect jealousy, and that is perhaps particularly so in the case of an emotion that is admitted only with difficulty».

Por ejemplo, es posible detectar la emotividad reflejada por ζηλοτυπία sin que estén explícitamente mencionados los celos románticos. Volviendo a la novela *Quéreas y Calírroe*, los pretendientes rechazados deciden armar una estratagema para hacer creer a Quéreas que Calírroe le era infiel²⁶ y, aunque no logran separarlos, sí confirman la existencia del carácter volátil y la extrema credulidad de su rival, características que utilizarán para formular una segunda patraña y lograr aniquilar el matrimonio. Resuelven entonces enviar a un hombre para ganarse la confianza del muchacho. Una vez que aquel extraño consiguió conmovir a Quéreas, como quería, lo persuade de que todo el pueblo conoce la vergonzosa infidelidad de Calírroe²⁷.

²⁶ Los pretendientes rechazados de Calírroe preparan una primera artimaña para separar a la pareja, contratan a un actor que, acercándose a Quéreas, le intriga diciendo que Calírroe lo engaña. Este le sugiere al joven que se ausente una noche del hogar conyugal y vuelva más tarde para corroborar el engaño. Así, cuando Quéreas llega, el narrador nos dice: (1. 3, 4-5): καταλαβὸν δὲ τὸν θάλαμον ἔτι κεκλεισμένον, ἤρασε μετὰ σπουδῆς. ἐπεὶ δὲ ἀνέφωξεν ἡ θεραπαινίς, ἐπιπεσὼν τῇ Καλλιρρόῃ **τὴν ὀργὴν μετέβαλεν εἰς λύπην** καὶ περιρρηξάμενος ἔκλαιε. πυνθανομένης δὲ τί γέγονεν, ἄφωτος ἦν, οὔτε ἀπιστεῖν οἷς εἶδεν οὔτε πιστεῦειν οἷς οὐκ ἠθέλεε δυνάμενος. ἀπορουμένου δὲ αὐτοῦ καὶ τρέμοντος [...] ὁ δὲ ὑφαίμιος τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ παχεῖ τῷ φθέγματι κλαίω φησὶ τὴν ἑμαυτοῦ τύχην, ὅτι μου ταχέως ἐπελάθου, καὶ τὸν κῶμον ὠνείδισεν... («Y, encontrando la cámara nupcial aún cerrada, golpeó con ardor. Cuando la sirvienta abrió, cayendo sobre Calírroe, **cambió su ira por tristeza** y, desgarrándose las vestiduras, lloró. Preguntando ella qué había sucedido, él estaba sin voz, incapaz de no creer lo que había visto, ni de creer lo que no quería. Estando él con dudas y temblando [...] con los ojos inyectados de sangre y la voz gruesa, dijo: “Lloro mi propia suerte, porque rápidamente me olvidaste”. Y le reprochó la fiesta...»). En la narración se destaca la cólera (ὀργή) y la tristeza (λύπη) como las reacciones de Quéreas, aunque es claro que dicho reflejo está vinculado con la emotividad relativa a los celos amorosos. Puesto que la primera artimaña no consigue separar a la pareja, los pretendientes preparan una segunda ofensiva.

²⁷ Charito, 1. 4, 5-6: ἀηδῶς μὲν εἶπεν, ὦ Χαίρεα, σκυθρωπὸν σοι πρᾶγμα μηνύω καὶ πάλαι βουλόμενος εἰπεῖν ὄκνον· ἐπεὶ δὲ ἤδη **φανερῶς ὕβριζῃ καὶ θυρλλεῖται πανταχοῦ τὸ δεινόν**, οὐχ ὑπομένω σιωπᾶν· φύσει τε γὰρ μισοπόνηρός εἰμι καὶ σοὶ μάλιστα εὖνους· γίνωσκε τοῖνον μοιχευομένην σου τὴν γυναικα, καὶ ἴνα τούτῳ πιστεύσης, ἔτοιμος ἐπ’ αὐτοφῶρῳ τὸν μοιχὸν δεικνύειν... («Sin agrado, Quéreas, te doy a conocer un asunto triste; aun queriéndolo desde hace mucho, no me atrevía a decir. Pero, puesto que ya **se te injuria públicamente y este hecho terrible se murmura en todas partes**, no aguento estar en silencio. Pues por naturaleza soy enemigo de la maldad y te tengo en el más alto grado de amistad. Pues bien, date cuenta de que tu mujer comete adulterio y, para que creas esto, estoy decidido a mostrar al adúltero en flagrantia...»).

Muy importante entre las argumentaciones del hombre es su alusión a una ofensa pública (φανερῶς ὕβριζῃ), pues aquel actor emplea la misma expresión que antes utilizara Aristón para justificar la imposibilidad de un matrimonio entre Quéreas y Calírroe. Recordemos que Quéreas, sintiéndose enamorado de Calírroe, acude a su padre Aristón, quien expresa claramente que el matrimonio tiene pocas posibilidades de realización (1. 1, 9): ...δῆλον γάρ ἐστιν ὅτι Ἑρμοκράτης οὐκ ἂν δοίη σοὶ τὴν θυγατέρα τοσοῦτους ἔχων μνηστῆρας **πλουσίους καὶ βασιλεῖς. οὐκ οὐδὲ περιῶσθαι σε δεῖ, μὴ φανερῶς ὕβρισθῶμεν**... («...Pues es evidente que Hermócrates no te daría a su hija, teniendo tantos pretendientes **ricos y soberanos. Por consiguiente, es preciso que no lo intentes, para que no seamos deshonrados públicamente**...»). Ello, aunado a las murmuraciones (θυρλλεῖται πανταχοῦ) que el desconocido menciona, hace creer al joven que está siendo objeto de una “acción funesta” (τὸ δεινόν). Por consiguiente, no es raro que la sospecha de un adulterio llegue a la mente del héroe,

De tal manera, el muchacho se llena de esperanza, **miedo** y sobre todo curiosidad²⁸; se deja conducir y finge que sale de la ciudad para volver por la noche y encontrar a Calírooe en la supuesta felonía. La escena del adulterio es bien preparada. Cuando Quéreas observa el ingreso del supuesto amante, que en realidad cortejaba a la sirvienta, entra intempestivamente, y, creyendo que se trataba del amante de su esposa:

...ya no se contuvo, sino que entró corriendo, para matar al adúltero en flagrancia. [...] Pero este [*sc.* Quéreas] no tuvo voz para vituperar [*sc.* a Calírooe], sino que, dominado por la **ira**, le tiró coces cuando ella se acercó. El pie, habiendo sido levantado certeramente contra el diafragma, retuvo la respiración de la joven [...] Quéreas, por otro lado, hirviendo aún en cólera, habiéndose encerrado a lo largo de toda la noche, atormentó a sus sirvientas²⁹.

Aristóteles observa que los jóvenes son apasionados, coléricos y propensos a entregarse a la ira; para los antiguos griegos, el menosprecio, como origen de la ira³⁰, es habitual en una cultura fundada en el honor (Konstan, 2006: 31), de allí que las emociones estén ligadas a las concepciones básicas del “yo” (Konstan, 2004). En este caso, Quéreas reacciona dominado por la ira (*κρατούμενος δὲ ὑπὸ τῆς ὀργῆς*); si bien el narrador no transmite el pensamiento del muchacho, se sabe que el siracusano

pues, considerando los rastros abandonados a las puertas de su hogar, las advertencias de su padre y los rumores de este extraño, la infidelidad no sería una sorpresa. Debido a la breve experiencia y a los pocos engaños padecidos, Quéreas es persuadido; como apunta Aristóteles, los hombres se muestran particularmente optimistas durante su juventud porque siempre esperan lo mejor de todos en cualquier situación; esta innata credulidad los convierte frecuentemente en víctimas del engaño; Cf. Arist., *Rb.*, 1389 a 17-20; Pl., *R.*, 409 a.

²⁸ El actor le dice a Quéreas: (Charito, 1. 4, 3-4): *κάμοι φησὶν υἱὸς ἦν, ὃ Χαιρέα, σὸς ἡλικιώτης, πάνυ σε θαυμάζων καὶ φιλῶν, ὅτε ἔζη. τελευτήσαντος δὲ αὐτοῦ σὲ υἱὸν ἔμαντοῦ νομίζω, καὶ γὰρ εἶ κοινὸν ἀγαθὸν πάσης Σικελίας εὐτυχῶν. δὸς οὖν μοι σχολάζοντα σεαυτὸν καὶ ἀκούσῃ μεγάλα πράγματα ὄλω τῷ βίῳ σου διαφέροντα. Τοιοῦτοις ῥήμασιν ὁ μισθὸς ἐκεῖνος ἀνθρωπος τοῦ μειρακίου τὴν ψυχὴν ἀνακουφίσας καὶ μεστὸν ποιήσας **ἐλπίδος καὶ φόβου καὶ πολυπραγμοσύνης**... («Yo también tenía un hijo, Quéreas, de tu misma edad, que mucho te admiraba y te quería, cuando vivía. Pero, habiendo muerto él, te considero como mi propio hijo; porque, siendo feliz, eres un bien común para toda Sicilia. Por tanto, concédeme tu tiempo libre para que escuches asuntos importantes que interesan a toda tu vida». Aquel hombre malvado que, con tales palabras levantó el alma del muchacho, llenándolo de **esperanza, miedo y curiosidad**...»). Con la expresión “eres un bien común para toda Sicilia”, provoca esperanza (*ἐλπίς*) en el siracusano ante la expectativa de lo que va a decir. Estimula su curiosidad (*πολυπραγμοσύνη*) cuando dice “para que escuches asuntos importantes que afectan toda tu vida”, y lo manipula generando miedo (*φόβος*).*

²⁹ Charito, 1. 4, 10 – 5, 1: ...οὐκέτι κατέσχευ ἀλλὰ εἰσέδραμεν ἐπ’ αὐτοφῶρα τὸν μοιχὸν ἀναρῆσων. [...] ὁ δὲ φωνὴν μὲν οὐκ ἔσχεν ὥστε λοιδορήσασθαι, κρατούμενος δὲ ὑπὸ τῆς ὀργῆς ἐλάκτισε προσιοῦσαν. εὐστόχως οὖν ὁ πούς κατὰ τοῦ διαφράγματος ἐνεχθεὶς ἐπέσχε τῆς παιδὸς τὴν ἀναπνοὴν [...] Χαιρέας δὲ ἔτι τῷ θυμῷ ζέων δι’ ὅλης νυκτὸς ἀποκλείσας ἑαυτὸν ἐβασάνιζε τὰς θεραπανίδας...

³⁰ Cf. Arist., *Rb.*, 1389 a 3-9.



ha sido coartado por los embustes de los pretendientes y por las inseguridades interpuestas por su padre: Quéreas se siente despreciado por su esposa y también indignado ante lo inesperado del hecho doloroso y vergonzoso que cree que se cometió o estaba a punto de ocurrir. Sin duda, este escenario muestra la necesidad subrepticia no solo de identificar la emoción experimentada, o que es factible que se padezca, sino también de prestar atención al entorno que la suscita, y discernir la relación existente entre emoción y ambiente³¹.

La reacción colérica de Quéreas es resultado de un proceso desarrollado en dos episodios, en los cuales, los rechazados pretendientes de Calíroo se ocuparon afanosamente de sembrar en la mente del joven dudas sobre la fidelidad de su esposa, situación abonada por la desaprobación inicial de Aristón, padre de Quéreas, así como la concreción del matrimonio que, lejos de ser conquistado por el propio héroe, fue motivado por la persuasión del pueblo siracusano a Hermócrates, padre de Calíroo. Esta *percepción* de celos amorosos desencadena la *evaluación* o impresión de 1) ser objeto de una traición amorosa y 2) ser el protagonista de un escarnio social; lo cual revela como *respuesta* 1) el automenosprecio del sufriente de la emoción y 2) el placer de la venganza a través de la violencia física. Como observamos, la apreciación cognitiva de las emociones obedece a los valores dominantes en cada espacio y tiempo.

Las investigaciones del antropólogo Artemidoro (Winkler, 1994: 39-57), estudioso del simbolismo presente en los sueños de los griegos, señala en más de una ocasión el efecto violento de *ζηλοτυπία* en el núcleo familiar: «Por consiguiente, si alguien tuviera trato con su madre –lo que precisamente también algunos llaman conforme a la naturaleza– y se ciñeran, y además de esto fuera penetrada, ciertamente si el padre de este estuviera todavía fuerte, existirá odio entre padre e hijo, en virtud de los **celos pasionales** que surgen por causa de otros hombres»³². Es evidente que la emotividad denotada por el término *ζηλοτυπία*, la cual alude a aquello que nosotros entendemos como *celos amorosos*, era una idea que, lejos de estar presente estrictamente en la literatura de la época, ya circulaba en la idiosincrasia de los griegos que contaban sus cotidianos sueños a Artemidoro en el siglo II d.C.: «... un pintor soñó que penetraba a su madrastra, entonces se puso en enemistad con su padre: sin duda los **celos pasionales** y el rencor obedecen a todo adulterio»³³.

³¹ Kaster (2005) propone que para entender bien una emoción es útil observar el desarrollo de guiones narrativos o dramáticos; esto es, el análisis debe comprender desde la percepción evaluativa inicial hasta las diversas respuestas posibles al final. Entender la emoción como un proceso completo y complejo que involucra varias etapas, obliga a atender todos los elementos que constituyen el guion, para no restar partes que puedan alterar la experiencia.

³² Artem., 1.79. εἴ τις οὖν τὴν ἑαυτοῦ μητέρα σύγχρωτα, ὅπερ καὶ κατὰ φύσιν τινὲς λέγουσι, <καὶ> ζῶσαν ἐτι περαῖνοι, εἰ μὲν εἴη [ἐτι] <αὐτῷ ὁ> πατὴρ ἐρρωμένος, ἐχθρα αὐτῷ πρὸς τὸν πατέρα ἔσται διὰ τὴν καὶ ἐπὶ τῶν ἄλλων ἀνθρώπων γινομένην **ζηλοτυπίαν**... Sobre la problemática interpuesta por los celos amorosos (*ζηλοτυπία*) en el seno familiar, cf. Aristaenet., 1. 13, 51; 2. 7, 31; 2. 11, 14; Plu., *Conjugalía Praecepta*, 142^a14, 144c4.

³³ Artem., 4.20: ...ζωγράφος ἔδοξε τὴν ἑαυτοῦ μητριῶν περαίνειν, ἔπειτα εἰς ἐχθραν κατέστη τῷ πατρὶ: ἀκολουθεῖ γὰρ πάσῃ μοιχείᾳ **ζηλοτυπία** καὶ ἐχθρα. Acerca de los celos, la enemistad y la hostilidad, cf. Aristaenet., 1.2.10.



La sensibilidad por el desapego del amado era una problemática presente en las relaciones erótico-afectivas de los griegos en época imperial, y dicha emoción impactaba no solo la vida privada del sufriente, sino también la vida pública; por lo cual, no es extraño que la *respuesta* ante los *celos amorosos* no se limitara al ejercicio de la violencia emocional contra quien los padecía o a la violencia física contra quien exhibía desinterés hacia el amado, sino que los celosos también eran capaces de ostentar soluciones a su perturbación anímica, encaminadas a resguardar la posición social. Plutarco, en su compendio de consejos para alcanzar la armonía marital, recomienda: «Pues bien, una mujer que por causa de **celos pasionales** propone por escrito la separación matrimonial y está disgustada, diga para sí misma: “¿De qué manera se alegraría más de verme mi rival y haciendo qué cosa, que si estoy triste y peleada con mi esposo y que he abandonado mi propia casa y mi lecho nupcial?”»³⁴. La respuesta a la emoción de *ζηλοτυπία* que aconseja Plutarco está orientada a ostentar y conservar las ventajas sociales de la esposa por encima de la advenediza amante, puesto que es preferible eludir la infidelidad sexual.

Ahora bien, soslayar el desinterés del amado y la presencia de un tercer sujeto en la relación sentimental, no implicaba la inacción, pues restaba el velado camino de la magia; existen muestras del uso de hechicería como una solución a la cual recurrían los helenos de la época para alejar de manera definitiva a un rival o para anularlo en la práctica sexual³⁵, tal como lo muestra el siguiente conjuro mágico:

A.

Ato a Teodora con una atadura mágica a la que está junto a Perséfone y a los que han muerto sin contraer matrimonio.

Que se quede soltera y que no pueda dirigir la palabra a Calias y a Carias, que no pueda hablar con ellos, y que sus obras, palabras y negocios, (...) palabras, el discurso que pueda alguna vez decir (sea inútil).

Que Teodora sea estéril con respecto a Carias y que Carias se olvide de la joven Teodora, la única a la que él ama, y de las relaciones sexuales con Teodora.

B.

Así como este cadáver yace aquí inútil, así también todo le sea inútil a Teodora, tanto las palabras como las obras dirigidas a Carias y a las demás personas.

Ato a Teodora con una atadura mágica a Hermes Subterráneo y a los que han muerto sin casarse y a Tetis.

³⁴ Plu., *Conjugalia Praecepta*, 144^a 6-8: γυνή τοίνυν διὰ **ζηλοτυπίαν** ἀπόλειπιν γράφουσα καὶ χαλεπῶς ἔχουσα λεγέτω πρὸς ἑαυτὴν ποῦ δ’ ἂν ἡ ζηλοῦσά με μᾶλλον ἡσθεῖη θεασαμένη καὶ τί ποιοῦσαν ἢ λυπομένην καὶ στασιάζουσαν πρὸς τὸν ἄνδρα καὶ τὸν οἶκον αὐτὸν καὶ τὸν θάλαμον προῖεμένην;

³⁵ Cf. López Jimeno, A. (2002): «La magia maléfica en la antigüedad griega: Las *tabellae defixionis* de época clásica y de época helenística», en J. Peláez del Rosal (ed.), *El dios que hechiza y encanta. Magia y Astronomía en el Mundo Clásico y Helenístico*, El Almendro, Córdoba, pp. 103-120.

Que todo le sea inútil, tanto las palabras como las obras dirigidas a Carias y a las demás personas, y sus relaciones con Carias. Que Carias se olvide de estas relaciones. Que Carias se olvide también de la joven Teodora, de la que aquel está enamorado³⁶.

Testimonios como este revelan la incomodidad producida por la incertidumbre ante la pérdida afectiva del amado o ante la infidelidad sexual de la pareja. Demostrando la existencia, entre la población helena de la época, de una emotividad que podríamos denominar celos sexuales. Como explica Da Riva (2020: 34), debido a que las uniones conyugales se pactaban entre familias, sin la anuencia de los contrayentes, los estudiosos han sostenido que tales condiciones no podrían dar cabida al surgimiento de los celos sexuales maritales en las sociedades antiguas³⁷, a pesar de que el corpus de las *Líricas amorosas divinas* de la antigua Asiria y Babilonia demuestren lo contrario en torno al milenio I a.C. Los versos que las constituyen dan voz a Zarpanītu la esposa traicionada; quien, al conocer la infidelidad de Marduk, reacciona violentamente, de acto y de palabras, contra la amante, no contra el marido³⁸. No obstante, los celos pasionales, más allá de constituir una fuente de pesares para el tercero en discordia, pueden incluso impactar con severidad la integridad de aquel que padece la emoción.

En la novela de Caritón de Afrodiasias, después de que Quéreas golpea a su esposa por creerla infiel, ella cae en un estado catatónico que lleva a creer a toda la comunidad que Calíroo ha muerto; por lo cual depositan el cuerpo de la joven en un sepulcro que es asaltado durante la noche por una banda de piratas, los cuales hallan a la muerta con vida y la raptan para venderla. En Mileto, Calíroo es comprada para Dionisio, señor de toda Jonia, descrito por el narrador como «un hombre de edad»³⁹; quien al conocerla queda perdidamente fascinado con ella y, obviando su estatus⁴⁰, le propone matrimonio.

Finalmente, Calíroo descubre que está esperando un hijo de Quéreas y, habiendo reflexionado concienzudamente, comprende que la única manera de

³⁶ DT68. Ática, ca. 350 a.C. SEG 37, 218. La traducción es de A. López Jimeno, 2001.

³⁷ Núñez Paz (1988: 55-57) apunta que, durante la época imperial romana, los matrimonios se iban construyendo cada vez más en razón de los deseos de los contrayentes o de la *affectio maritalis* de las partes.

³⁸ Las *Líricas amorosas divinas* (DLL) son un corpus de cuarenta tablillas rituales, procedentes de Asiria y Babilonia, fechadas en el milenio I a.C., que contienen poesías *qinayyātu*, vocablo acadio referente a «ritos contra una rival femenina». Su tema se centra en la expresión de los celos amorosos a través de un lenguaje salaz y agresivo, facilitando la ocasión, dentro de una sociedad patriarcal, de la verbalización de los celos y del deseo sexual femenino, ello a través del triángulo amoroso divino entre Zarpanītu, su esposo Marduk y la amante Ištar de Babilonia. Cf. Da Riva, 2020.

³⁹ Charito, 1. 12, 6: ...άνήρ ηλικία καθεστώς...

⁴⁰ En Mileto, el pirata Terón vendió a Calíroo como esclava sibarita a Leonás, administrador de Dionisio. Sin embargo, debido a que nunca se concretó la escritura legalmente, Dionisio intuvió que el vendedor era en realidad un traficante de hombres libres; por tanto, el milesio no puede obviar la situación migratoria irregular de Calíroo. Cf. Charito, 1. 12, 8 - 2. 1, 9; 2. 4, 5; 2. 6, 3 y 2. 10, 1.



conservar al niño es hacerlo pasar como hijo del milesio, por lo cual informa a Dionisio que acepta su propuesta matrimonial. A él lo invade la prisa y no consiente en retrasar la boda, aunque tampoco puede soslayar un asunto que ocupa su mente. Desde los preparativos de la ceremonia y a partir de la estancia irregular de Calíroo, el milesio abraza mentalmente imágenes o situaciones posibles que pudieran llegar a cuestionar la legitimidad de su unión, haciendo surgir un nuevo temor con la inminente boda: perder a la amada, fantasía que a partir de ese momento no lo abandonará y que ciertamente se presenta como aguda prolepsis. A este motivo se añade la inseguridad que le genera la célebre belleza de la mujer, vacilación que se agrava con el tiempo⁴¹, pues una vez casados Calíroo cuenta a su ahora esposo acerca de su primer marido, a quien cree fallecido. El relato y el evidente amor de la joven por Quéreas generan en Dionisio un agudo y progresivo cuadro de celotipia.

Habiendo escuchado estas palabras, Dionisio concibió sentimientos cambiantes. Por una parte, se apoderaban de él los celos pasionales porque, incluso muerto, ella amaba a Quéreas; por otra, se adueñaba de él el miedo de que ella se matara. Mas sin embargo tenía confianza porque parecía que su mujer tenía por muerto a su primer esposo: sin duda no iba a abandonar a Dionisio, si Quéreas ya no existía⁴².

Ante dicho escenario, el milesio decide imponer una constante vigilancia sobre su esposa, medida que trastoca su propia dinámica y lo lleva a reinterpretar todo lo que ve. Así, la pasión de Dionisio se despliega como fuerza violenta que irrumpe en la interioridad del milesio, alterando sus pensamientos y afectando su cuerpo, como una enfermedad desencadenante de emociones y por lo tanto de acciones⁴³. De tal manera, celos y miedo, evidentes y crecientes en el personaje, traen consigo efectos psicossomáticos como desfallecimientos o debilitamientos del cuerpo que llegan a su culmen cuando la carta que Quéreas envía a Calíroo por recomendación de Mitrídates llega a manos del milesio⁴⁴, provocando en él síntomas físicos graves e incluso mortales como el desmayo que a todos pareció una apoplejía⁴⁵:

⁴¹ Dionisio, preocupado en extremo por la excepcional belleza de Calíroo, decide ocultarla incluso desde antes de casarse con ella. Primero la aleja de todos y la lleva a la finca (2. 7, 1), aunque sus precauciones parecen inútiles pues cree ver intentos de adulterio por doquier (3. 9, 4); hasta que finalmente cree encontrar una infidelidad con Mitrídates, motivo que lo obliga a dirigirse hacia Babilonia, donde Dionisio se siente cada vez más vulnerable porque será casi imposible ocultarla en aquella región (5. 2, 7).

⁴² Charito, 3. 7, 6: τούτων τῶν λόγων ἀκούσας ὁ Διονύσιος ποικίλας ἐλάμβανε γνώμας: ἤπτετο μὲν γὰρ αὐτοῦ ζήλοτυπία διότι καὶ νεκρὸν ἐφίλει Χαϊρέαν, ἤπτετο δὲ καὶ φόβος μὴ ἑαυτὴν ἀποκτείνειν· ἐθάρρει δὲ ὁμῶς ὅτι ὁ πρῶτος ἀνὴρ ἐδόκει τεθνηκέναι τῇ γυναικί· μὴ γὰρ ἀπολείψειν αὐτὴν Διονύσιον, οὐκ ὄντος ἔτι Χαϊρέου. Sobre la simultaneidad tórica de las emociones, cf. Fusillo, 1990.

⁴³ Sobre el impacto que los celos (ζήλοτυπία) pueden desarrollar en el cuerpo del sufriente, cf. Hld., 7. 7, 7; 7. 8, 6.

⁴⁴ Cuando Quéreas halla el saqueo de la tumba, sale en pesquisa de los culpables. Encuentra al pirata Terón, quien había raptado a Calíroo, y se entera de que Calíroo vive y fue vendida en Mileto.

Y las tinieblas cubrieron sus ojos. Y no obstante estar desmayándose, sin embargo retuvo la carta, temiendo que otro la encontrara. Mientras sucedía el alboroto y la reunión, despertó y, entendiendo el suceso, ordenó a sus sirvientes que lo llevaran a otro cuartito, porque realmente quería estar en calma. Así pues, el banquete terminó tristemente (pues se tenía la impresión de que había tenido una **apoplejía**)⁴⁶.

Dionisio, frente a la lectura de esta carta y la reacción física experimentada, decide apartarse de sus acompañantes, permitiéndonos observar que, si bien el cuerpo es vehículo de experimentación emotiva, las prácticas corporales frente a las emociones están también determinadas por el régimen social y político; pues él, siendo el primer hombre de toda Jonia, posterga su dolor a un espacio y ambiente solitario. Como Plamper (2014: 25-26) señala: «[sc. Monique Scheer] hace hincapié en que el cuerpo no es una base estática, intemporal, ni universal que produce excitación emocional ahistórica, sino que sí está socialmente situado, adaptado, formado, plástico, y por lo tanto es histórico».

Ahora bien, frente a la atmósfera estresante que envuelve los pensamientos de Dionisio, su desmayo no es extraño. Como bien observa Tov-Ruach (1980: 471), los celos son capaces de provocar en quienes los sufren una parálisis física que puede ir desde la desorientación o el vértigo, hasta un síncope que es la pérdida de la conciencia por un periodo breve. Por ende, los celos pasionales generan miedos constantes y crecientes porque se percibe la sensación de un peligro tal que amenaza algún

Parte para buscarla en compañía de su amigo Policarmo. Al llegar, averigua que su esposa se ha vuelto a casar. El administrador de Dionisio se entera de esta expedición y organiza una emboscada, en la cual ambos amigos son capturados y vendidos como esclavos a Mitridates, señor de Caria. Orillada por un fatídico sueño, Calíroo cuenta a Dionisio sobre la existencia de Quéreas; sin embargo, aquel olvida sus innatos celos con el nacimiento de su supuesto hijo. Más tarde, llega a oídos de la pareja la noticia sobre la llegada de unos jóvenes a costas jonias. El milesio investiga y encuentra que se trataba de Quéreas, quien habría muerto en la acción. Calíroo sufre pensando que Quéreas murió; Dionisio, para animarla, la insta a construir una fastuosa tumba simbólica y celebrar una ceremonia a la cual acuden sátrapas de la región, entre ellos Mitridates. Después de que los compañeros de esclavitud de Quéreas intentan escapar sin éxito, estos y los dos muchachos son condenados a crucifixión; pero, ante un reclamo de Policarmo, ambos jóvenes siracusanos son llevados ante el sátrapa, quien se sorprende con la identidad de los chicos. Después de acoger a ambos como huéspedes, Mitridates informa a Quéreas que Calíroo lo cree muerto y lo exhorta a enviar una carta a la siracusana. Sin embargo, el mensaje va a parar a manos de Dionisio y este lleva hasta el rey Artajerjes una acusación de adulterio contra el de Caria. Todo ello es narrado en los libros tercero, cuarto, quinto y sexto de la novela *Quéreas y Calíroo*.

⁴⁵ Jouanno, 2001: 73, apunta que el sufrimiento físico descrito en las novelas griegas pretenden transformar el *mal de amores* en una verdadera patología, a través de la cual el cuerpo de los héroes desempeña un papel vital como medio de comunicación, pues en él se inscribe la experiencia amorosa.

⁴⁶ Charito, 4. 5, 9-10: εἶτα σκότος τῶν ὀφθαλμῶν αὐτοῦ κατεχύθη. καὶ μέντοι λιποθυμήσας ὁμοῦ ἐκράτησε τὰ γράμματα, φοβούμενος ἄλλον αὐτοῖς ἐντυχεῖν. θορόβου δὲ καὶ συνδρομῆς γενομένης ἐπηγέρθη, καὶ συνεῖς τοῦ πάθους ἐκέλευσε τοῖς οἰκέταις μετενεγκεῖν αὐτὸν εἰς ἕτερον οἰκίσκον, ὡς δῆθεν βουλόμενος ἡρεμίας μετασχεῖν. τὸ μὲν οὖν συμπίσιον σκυθρωπῶς διελύθη (φαντασία γὰρ ἀποπληξίας αὐτοῦς ἔσχε).



aspecto de la propia identidad. El cerebro entonces comienza a crear de manera desencadenante una serie de imágenes e ideas que, a su vez, fabrican en la mente, de modo insistente y perturbador, escenas en las cuales el celoso, como espectador, sufre observando en su imaginación la aparente infidelidad.

Como señala Paglialunga, «...los celos requieren la instalación de la sospecha»⁴⁷. Ahora bien, tal escenario de duda sobre su fidelidad no es extraño a Calíroo, ella reside ahora en Mileto a causa del golpe propinado por su esposo Quéreas, incitado por las sospechas de adulterio sembradas pertinazmente en él. Paglialunga (2000: 189-190) apunta «...hay que notar que la eclosión de los celos en Dionisio, nunca tienen como correlato la violencia o el reproche hacia ella; por sobre esa pasión, domina el temor por la vida de Calíroo y la esperanza de conservarla a su lado satisfaciendo sus deseos». Ciertamente, a pesar de que son varios los momentos en los cuales Dionisio teme la maquinación de un adulterio y de que percibe de la propia voz de su esposa amor por Quéreas, el milesio nunca atenta contra la integridad física de Calíroo ni tampoco desarrolla animadversión; por el contrario, cuida de ella, reacción completamente opuesta a la desarrollada por Quéreas⁴⁸. En realidad, desde que Dionisio es informado acerca de la intención de su joven esclava de casarse con él, el milesio vive en persistente y progresivo temor: temor a que acudan desde Siracusa para repatriarla (3. 2, 7-9), temor de que algún mortal o dios se fascine con la belleza de la joven (3. 9, 4-5), temor de los sentimientos de la propia mujer (3. 7, 6), temor de quienes la rodean (4. 7, 6; 5. 2, 7-9), temor de viajar y despertar curiosidad (5. 2, 7-9).

No es extraño que los vicios del alma afecten el físico, o los excesos en el diario vivir vayan en detrimento del espíritu. Como Foucault (2014: 66-72) advierte, los males del cuerpo y del alma pueden comunicarse entre ellos e intercambiar sus malestares, porque la inquietud de sí está en estrecha correlación con el pensamiento y con la práctica de la medicina; en la cual, el concepto de *páthos* define tanto a la pasión como a la enfermedad física, pues denota el estado de pasividad que en el cuerpo toma la forma de una afección perturbadora del equilibrio, ya de humores ya de cualidades:

...Dionisio por su parte intentaba sobrellevar los acontecimientos con nobleza, en virtud de la estabilidad de su naturaleza y la solicitud de su educación, pero lo extraordinario de su desgracia era para poner fuera de sí al más valeroso. Sin duda estaba más vehementemente excitado que en Mileto, pues al principio de su deseo estaba enamorado solo de la belleza, pero entonces muchas cosas avivaban el amor: la vida

⁴⁷ Paglialunga, 2000: 184, incluso llama a Quéreas el «Otelo griego».

⁴⁸ Helms (1966: 66-70) observa que es distintivo del arte de Caritón no representar personajes de carácter violento u ofensivo. En el caso específico de Dionisio, este personaje posee control total sobre la heroína y muestra un cierto autocontrol sobre sus emociones, tratándola con gran respeto y tacto, y aunque finalmente es vencido por sus deseos, premia sobre él la decencia y la humildad, demostrando un carácter inclinado a la magnificencia.

en común, la bendición de los niños, la ingratitud, los celos pasionales y, especialmente, lo inesperado del hecho⁴⁹.

Frente a su adversa realidad, el milesio se sumerge en una introspección crítica que lo obliga a reconocer la fatalidad de sus temores que obnubilaron su raciocinio y lo llevaron a exigir un juicio tristemente aciago para su matrimonio: «¡Me perdieron unos celos pasionales inútiles y tú, Babilonia!»⁵⁰. Durante los primeros siglos del imperio se advierte un fenómeno de persistente observación sobre la propia constitución, que –como Foucault (2014: 71-86) define– es «una intensificación de la relación con uno mismo por lo cual se constituye uno como sujeto de sus actos». En dicho ejercicio de reconocimiento de las propias afecciones anímicas y corporales, el hombre se concibe como individuo con necesidades exclusivas que debe atender él mismo o buscar la ayuda que requiera, constituyéndose como sujeto moral; esto significa que el trabajo opera sobre cada cual, llevándolo a conocer la verdad de lo que uno es, de lo que uno hace y de lo que uno es capaz de hacer.

Konstan (2006: 33-35) estima que la historia de las emociones debe asumir como tarea el análisis de las múltiples respuestas psicológicas desarrolladas en la cultura observada, e incluso no olvidar echar un vistazo a las comunidades subordinadas por la primera, teniendo como labor la observación detallada de las variadas construcciones y combinaciones del “yo” procedentes de sociedades diversas, lo cual permitiría reconocer y definir elementos comunes y universales que entran en la formación de las emociones. Por ello, es importante prestar atención a los modos, comúnmente irreflexivos y desarticulados, a través de los cuales las personas adoptan normas a medida que crecen en una cultura y las formas en las que las emociones, y las conversaciones sobre estas, refuerzan esas normas (Kaster, 2005).

CONCLUSIONES

El término *ζηλοτυπία*, que comienza a extender su uso desde el s. I d.C., anunciaba la duda por la pérdida del afecto y la atención del ser amado, esto es: *celos con sentido amoroso o pasional*, como lo demuestran textos literarios, filosóficos o investigaciones antropológicas del periodo; destacando con ello una evolución en los procesos de percepción, evaluación y respuesta respecto a la fidelidad sexual en las relaciones erótico-afectivas heterosexuales de los griegos en la época imperial.

⁴⁹ Charito, 5. 9, 8-9: ...Διονύσιος δὲ ἐπειρᾶτο μὲν φέρειν τὰ συμβαίνοντα γενναίως διὰ τε φύσεως εὐστάθειαν καὶ διὰ παιδείας ἐπιμέλειαν, τὸ δὲ παράδοξον τῆς συμφορᾶς καὶ τὸν ἀνδρεῖον ἐκστῆσαι δυνατώτατον ὑπήρχεν· ἐξεκάετο γὰρ σφοδρότερον ἢ ἐν Μιλῆτι. ἀρχόμενος γὰρ τῆς ἐπιθυμίας μόνου τοῦ κάλλους ἐραστῆς ἦν, τότε δὲ πολλὰ προσεζήπτε τὸν ἔρωτα, συνήθεια καὶ τέκνων εὐεργεσία καὶ ἀχαριστία καὶ *ζηλοτυπία* καὶ μάλιστα τὸ ἀπροσδόκητον.

⁵⁰ Charito, 8. 5, 15: ἀπόλεσέ με κενὴ *ζηλοτυπία* καὶ σύ, Βαβυλών.



Fenómeno que acompañó un crecimiento en la estima del matrimonio, construido cada vez más a partir de los anhelos de los interesados, así como de una firme reciprocidad afectiva. Ausentes ya muchas de las restricciones y prácticas sociales características de épocas anteriores, las mujeres se van constituyendo como sujetos de deseo erótico, trayendo consigo la aparición de nuevas emotividades, tales como el celo amoroso ζηλοτυπία.

Ya por clases altas o bajas que nos reflejan Artemidoro, o Plutarco o Caritón, ζηλοτυπία refiere en todos los testimonios el conflicto interno surgido ante el temor de perder al amado, desasosiego compuesto por otras emociones como la ira o el miedo, todas ellas conmociones impetuosos y efímeras que trastornan el espíritu del hombre, obligándolo a reaccionar de forma arrebatada, ocasionando pesar o placer, ya en el alma, ya en el cuerpo. Así mismo, los celos amorosos impactan tanto la vida pública como privada del sufriente e incluso de quien era objeto de reparación del celoso, a través de la violencia física y emocional.

Puesto que no existe una universalidad de las emociones y entendiendo que cada sistema emotivo se diversifica según el espacio, el tiempo y las condiciones varias capaces de motivarlas, la observación de una sociedad antigua exige enfocar esfuerzos en el término que indique dicha emoción; no obstante, la traducción no implica necesariamente una equivalencia total ni parcial entre antiguos y modernos. Por lo cual, viajar a través de la psicología de la cultura de interés es de gran utilidad para comprender el devenir entre sociedad y emociones, puesto que estas son resultado de la percepción intuitiva o razonada del sujeto, de la interpretación, juicio y conducta acerca del mundo que lo rodea y el vocablo que define la emoción es tan solo el efecto de dicha asimilación. Por ello el estudio de las emociones destaca el alcance de la cultura en la formación de juicios, creencias y verbalización de la experiencia sensible.

Las emociones poseen una naturaleza semejante en el hombre, como especie, pero, cada sociedad crea, a partir de la experimentación, exhibición y manifestación de estas sensibilidades, su propio universo emotivo y, por tanto, su particular discurso en torno a las emociones, estrechamente vinculado a la percepción moral del hombre. En consecuencia, tanto el ejercicio como la demostración de una emoción está determinada por las reglas interpuestas por el régimen social, incluso institucionalizando algunas y denostando otras. La historia de las emociones no debe perder de vista la trascendencia de las subjetividades para una correcta comprensión del cambio social.

RECIBIDO: octubre 2021; ACEPTADO: febrero 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES ANTIGUAS

- BABBITT, F. C. (ed.) (1962): *Plutarch's Moralia. Volume II*, Loeb Classical Library 222, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- BYWATER, I. (ed.) (2010): *Aristotelis Ethica Nicomachea*, Cambridge Library Collection-Classics, Cambridge University Press, Cambridge.

- FUHRMANN, M. (ed.) (2010): *Ars rhetorica: quae vulgo fertur Aristotelis ad Alexandrum*, Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, De Gruyter, München.
- GARNAUD, J. P. (ed.) (1991): *Achille Tatius. Le Roman de Leucippé et Clitophon*, Les Belles Lettres, Paris.
- HABRICH, E. (ed.) (1960): *Iamblichi Babyloniacorum reliquiae*, Teubner, Leipzig.
- HUDSON-WILLIAMS, H. L. (ed.) (1965): *'Longinus' On Sublimity*, Clarendon Press, Oxford.
- LÓPEZ JIMENO, A. (ed.) (2001): *Textos griegos de maleficio*, Akal, Madrid.
- PACK, R. A. (ed.) (1963): *Artemidori Daldiani Onirocriticon libri v. Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, De Gruyter, München.
- RATTENBURY, R. M. y T. W. LUMB (eds.) (2003a): *Héliodore. Les Éthiopiennes. Théagène et Chariclée. Tome II: Livres IV-VII*, Les Belles Lettres, Paris.
- RATTENBURY, R. M. y T. W. LUMB (eds.) (2003b): *Héliodore. Les Éthiopiennes. Théagène et Chariclée. Tome III: Livres VIII-X*, Les Belles Lettres, Paris.
- RATTENBURY, R. M. y T. W. LUMB (eds.) (2011): *Héliodore. Les Éthiopiennes. Théagène et Chariclée. Tome I: Livres I-III*, Les Belles Lettres, Paris.
- ROSS, W. D. (ed.) (2020): *Oxford Classical Texts: Aristotelis: Ars Rhetorica*, Oxford University Press, Oxford.
- RUSSELL, D. A. (ed.) (2002): *Quintilian. The Orator's Education. Volume III: Books 6-8*, Loeb Classical Library 126, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- SANZ MORALES, M. (ed.) (2020): *Chariton of Aphrodisias 'Callirhoe': a critical edition*, Antike Texte, Band 2, Universitätsverlag Winter, Heidelberg.

FUENTES MODERNAS

- ANDERSON, G. (1984): *Ancient Fiction. The novel in the Graeco-Roman world*, Barnes and Noble, New Jersey.
- BOURKE, J. (2015): *Fear: A Cultural History*, Virago, London.
- BRETHES, R. (2009): «Rien de trop: la recherche d'un juste milieu chez Aristote, Ménandre et Chariton», en B. POUDERON y C. BOST POUDERON (eds.), *Passions, vertus et vices dans l'ancien roman. Actes du colloque de Tours*, Maison de l'Orient méditerranéen (Collection de la Maison de l'Orient méditerranéen ancien, 42. Série littéraire et philosophique, 14), Lyon, pp. 71-83.
- CASTON, R. (2012): *The Elegiac Passion: Jealousy in Roman Love Elegy*, Oxford University Press, New York.
- COURAUD-LALANNE, S. (1998): «Récit d'un τέλος ἐρωτικόν: (sic) réflexions sur le statut des jeunes dans le roman de Chariton d'Aphrodisias», *Revue des Études Grecques* 111 (2) : 518-550.
- DA RIVA, R. (2020): «Celebraciones salvajes y rituales sexuales en la antigua Mesopotamia. Las *Líricas amorosas divinas*, los celos y el deseo femenino en la sociedad patriarcal babilónica del milenio I a.C.», en M. A. FARGAS PEÑARROCHA (coord.), *Alternativas. Mujeres, género e historia*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 29-46.
- FOUCAULT, M. (2014): *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, Siglo XXI, México.
- FUSILLO, M. (1990): «Le conflit des émotions: un topos du roman grec érotique», *Museum helveticum* 47: 201-221.
- GRIMAL, P. (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona.
- HELMS, J. (1966): *Character Portrayal in the Romance of Chariton*, Mouton, The Hague/Paris.
- JOUANNO, C. (2001): «Chariton et le langage du corps», en A. BILLAULT (ed.), *OPORA. La belle saison de l'hellénisme. Études de littérature antique offertes au Recteur Jacques Bompaire*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Paris, pp. 73-84.

- KASTER, R. A. (2005): *Emotion, Restraint, and Community in Ancient Rome*, Oxford University Press, Oxford.
- KONSTAN, D. (1994), *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton University Press, Princeton-NJ.
- KONSTAN, D. (2004): «Las emociones en la antigüedad griega», *Pensamiento y cultura* 7: 47-54.
- KONSTAN, D. (2005): «La invención de los celos», *ARETÉ. Revista de Filosofía* 1: 45-58.
- KONSTAN, D. (2006) : «Y a-t-il une histoire des émotions?», *ASDIWAL. Revue genevoise d'anthropologie et d'histoire des religions* 1: 23-35.
- KONSTAN, D. y RUTTER, N. K. (eds.) (2003): *Envy, Spite and Jealousy: The Rivalrous Emotions in Ancient Greece*, Edinburg University Press, Edinburg.
- LUTZ, C. A. (1988): *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory*, University of Chicago Press, Chicago.
- NUSSBAUM, M. (1996): «Aristotle on Emotions and Rational Persuasion», en A. OKSEBERG RORTY (ed.), *Aristotle's Rhetoric*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles, pp. 303-323.
- NÚÑEZ PAZ, M. I. (1988): *Consentimiento matrimonial y divorcio en Roma*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca.
- PAGLIALUNGA, E. (2000): «Amor y celos en los personajes masculinos de Caritón de Afrodiasias», *Florentia Iliberritana* 11: 181-194.
- PLAMPER, J. (2014): «Historia de las emociones: caminos y retos», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 36: 17-29.
- ROJAS ÁLVAREZ, L. (2019) : «El amor en la novela griega», *Nova Tellus* 37/2: 27-47.
- ROSENWEIN, B. H. (2002): «Worrying about Emotions in History?», *The American Historical Review* 107-(3): 821-845.
- TOV-RUACH, L. (1980): «Jealousy, Attention, and Loss», en A. OKSEBERG RORTY (ed.), *Explaining Emotions*, University of California Press, Berkeley, pp. 465-488.
- TRUEBA ATIENZA, C. (2009): «La teoría aristotélica de las emociones», *Signos Filosóficos* XI (22): 147-170.
- WINKLER., J. J. (1994): *Las coacciones del deseo*, Manantial, Buenos Aires.

CIBERGRAFÍA

ΛΟΓΕΙΟΝ: <http://logeion.uchicago.edu/> (26/11/2021).

PROYECTO DICCIONARIO GRIEGO-ESPAÑOL, Instituto de Lengua y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, Centro de Ciencias Humanas y Sociales CSIC, Madrid, consultable en: <http://dge.cchs.csic.es/> (01/04/2019).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2021), *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. Consultado en <https://dle.rae.es/> (25/08/2021).

